

Cacería

POR GISELLE BUENDÍA GUEVARA

Cuesta abajo, por la loma solitaria, se desliza Stephanie sobre 75 centímetros de plywood y lija. A su paso, la fricción desaparece y el asfalto reluce.

Sus movimientos felinos, sus rizos de amazona bajo el casco aerodinámico; su mirada de reina y sus trece años, doblan la esquina debajo del puente, custodiados por la mirada de un sol agonizante.

Un neumático chamuscado atraviesa su camino; un salto en 360 grados y lo deja atrás.

Incrementando su velocidad con el impulso de su pie, se prepara para su próximo reto: la baranda de una escalera.

¡Plank! Cruje la madera sobre el tubo metálico. Con la gracia de un equilibrista, inicia su acelerado descenso. Otro crujido rompe su concentración y termina de bruces en el suelo, tras dar una vuelta completa en el aire. Allí permanece unos minutos, noqueada por el susto y la vergüenza. No está sola en la plaza.

Escucha los pasos que se acercan. Alguien le pone la mano sobre el hombro. La chica se voltea y se sienta. El hombre ha sacado un pañuelo para limpiarle el raspón en la rodilla.

—¡Fue asombroso eso que hiciste! Pero casi te partes la cabeza.

Stephanie recuerda las 1700 veces que su mamá le ha dicho que se ponga el casco.

Su nuevo amigo presiona con suavidad la herida.

—Creo que se te quebró la patineta, por eso te caíste.

Stephanie la mira y descubre una grieta en la madera.

—Debes estar adolorida.

—Un poco —contesta ella.

—Tranquila, te sanaré.

El hombre comienza a acariciarle la pierna. Stephanie la sacude, y él aumenta la presión.



—¿Qué hace?! —chilla la niña. El hombre aprieta la herida en la rodilla.

—Cálmate, verás que después de esto te sentirás muy bien.

Los dedos de Stephanie alcanzan la patineta.

—¡¡Aagh!! ¡¿Qué crees que haces, perra?!

El siguiente golpe le vuela los dientes. Stephanie cojea, con la camiseta salpicada de sangre. El hombre, con la cara destrozada, parece un monstruo.

Ahora la persigue. ¡Qué lejos se ve la calle, y cómo duele la rodilla! Stephanie tropieza y cae. El monstruo se le viene encima.

Un grito estremece el silencio de la plaza...



Esa noche, la luna deja caer su claridad sobre el agua turbia. Sobre el puente, Stephanie deja caer la patineta ensangrentada. Con el pago de hoy, se comprará una nueva.

Varios kilómetros, río abajo, su socio arroja el cadáver desfigurado de otro violador.

GISELLE BUENDÍA GUEVARA (Panamá 1979). Licenciada en Arquitectura por la Universidad de Panamá. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2007 de la U.T.P. Cuentos suyos aparecen en el libro colectivo **Contar no es un juego** (2007).

tiene Maestría en Educación Secundaria con una especialización en Inglés como segundo lenguaje. Está por recibirse de Doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Alabama con

una especialización en Literatura Centroamericana /Ficción Corta, concentrando todos sus estudios en el cuento corto centroamericano. Realiza trabajos críticos sobre literatura panameña

y centroamericana. Ha participado en varios Congresos de literatura a nivel nacional e internacional.